

# PRECES PARA ANTES DE LAS EXEQUIAS

## 1. EN EL MOMENTO DE EXPIRAR

Terminadas las preces de la recomendación del alma, mientras el moribundo lucha con la muerte, puede trazarse el signo de la cruz sobre su frente u ofrecerle un crucifijo para que lo bese, diciendo:

El Señor guarde tu salida de este mundo y tu entrada en su reino, en su paz y en su amor.

O bien:

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estén contigo, te infundan esperanza y te conduzcan a la paz de su reino.

Cuando el moribundo ha entregado su alma a Dios, al cerrarle los ojos, uno de los familiares puede decir:

Concede, Señor, a nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**, cuyos ojos no verán más la luz de este mundo, contemplar eternamente tu belleza y gozar de tu presencia por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

A continuación, puede trazarse sobre su frente la señal de la cruz.

Los familiares y amigos que se encuentren allí presentes pueden entonces orar junto al cadáver, diciendo:

Este primer mundo ha pasado definitivamente para nuestro hermano (nuestra hermana) **N.** Pidamos, pues, al Señor que le conceda gozar ahora del cielo nuevo y de la tierra nueva que él ha dispuesto para sus elegidos.

**V.** Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor.

**R.** Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

V. Cristo, que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abrahán.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

V. Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él (ella) la luz perpetua.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Luego, puede añadirse:

Hacia ti, Señor, levantamos nuestros ojos; contempla, Señor, nuestra tristeza, fortalece nuestra fe en este momento de prueba y concede a nuestro hermano(nuestra hermana) el descanso eterno.

A esta súplica, se añaden las siguientes preces:

Que Cristo, que sufrió la muerte de cruz por él (ella), le conceda la felicidad verdadera.

R. Te lo pedimos, Señor

Que Cristo, el Hijo de Dios vivo, lo (la) reciba en su paraíso.

R. Te lo pedimos, Señor

Que Cristo, el buen Pastor, lo (la) cuente entre sus ovejas.

R. Te lo pedimos, Señor

Que le perdone todos sus pecados y lo (la) agregue al número de los elegidos.

R. Te lo pedimos, Señor

Que pueda contemplar cara a cara a su Redentor y gozar de la visión de su Señor por los siglos de los siglos.

R. Te lo pedimos, Señor

A continuación, se dice la siguiente oración:

Te pedimos, Señor, que tu siervo (sierva) **N.**, que ha muerto ya para este mundo, viva ahora para ti y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

## 2. COLOCACION DEL CADAVER EN EL ATAUD

Cuando el cadáver es puesto en el ataúd, uno de los familiares o amigos presentes puede orar con estas palabras, a las que todos se suman en las súplicas finales:

Señor, tú que has dicho:

«Si el grano de trigo muere, da mucho fruto»,  
haz que este cuerpo, humillado ahora por la muerte, descanse de sus fatigas y, como semilla de resurrección, espere tu venida, mientras su alma goza entre los santos por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

Por el amor y la alegría que irradió su mirada.

**R.** Concédele, Señor, contemplar tu rostro.

Por el dolor y las lágrimas que oscurecieron sus ojos.

**R.** Concédele, Señor, contemplar tu rostro.

Por haber creído en ti sin haber visto.

**R.** Concédele, Señor, contemplar tu rostro.

En el momento en que es cerrado el ataúd, los allí presentes pueden orar por el difunto con estas palabras:

Señor, en este momento en que va a desaparecer para siempre de nuestros ojos este rostro que nos ha sido tan querido, levantamos hacia ti nuestra mirada; haz que este hermano nuestro (esta hermana nuestra) pueda contemplarte cara a cara en tu reino, y aviva en nosotros

la esperanza de que volveremos a ver este mismo rostro junto a ti y gozaremos de él en tu presencia por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Señor, escucha nuestra oración por tu fiel N.

R. Señor, ten piedad.

Ilumina sus ojos con la luz de tu gloria.

R. Señor, ten piedad.

Perdónale sus pecados, concédele la vida eterna.

R. Señor, ten piedad.'

Atiende a los que te suplican y escucha la voz de los que lloran.

R. Señor, ten piedad.

Consuélanos en nuestra tribulación.

R. Señor, ten piedad.

### 3. FORMULARIOS PARA ORAR EN LA CAPILLA ARDIENTE

Cuando los familiares y amigos acuden donde se encuentra el cadáver en las horas que preceden al sepelio, será bueno que expresen su caridad cristiana para con el difunto orando allí por él, así como también para dar muestras del consuelo cristiano que ofrecen a los más allegados del que ha expirado. Esta oración se puede hacer de manera comunitaria o bien individualmente.

Si la oración se realiza de manera comunitaria, puede hacerse con uno de los cuatro primeros formularios que siguen a continuación:

#### FORMULARIO I

##### Antífona

A ti levantamos nuestros ojos; Señor, tu amor es mas fuerte que la muerte; por eso esperamos en ti.

##### Preces

Ya que este primer mundo ha pasado definitivamente para nuestro hermano (nuestra hermana) N., pidamos ahora al Señor que le conceda

gozar del cielo nuevo y de la tierra nueva que él ha dispuesto para sus elegidos.

Que Cristo, que por él (ella) sufrió muerte de cruz, le conceda la felicidad verdadera.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que Cristo, el Hijo de Dios vivo, lo (la) acoja en su paraíso.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que Cristo, el buen Pastor, lo (la) cuente entre sus ovejas.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que Cristo perdone todos sus pecados y lo (la) agregue al número de sus elegidos.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que pueda contemplar cara a cara a su Redentor y gozar de la visión de su Señor por los siglos de los siglos.

R. Te lo pedimos, Señor.

### Oración

Señor Dios, que has querido que nuestro hermano (nuestra hermana) N., a través de la muerte, fuera configurado (configurada) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo, aleja de tu siervo (sierva) todo vestigio de corrupción terrena, y, pues quisiste marcarlo (marcarla) ya en su vida mortal con el sello de tu Espíritu Santo, dignate también resucitarlo (resucitarla) un día a la vida eterna de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## FORMULARIO II

### Antífona

El Señor abra a nuestro hermano (nuestra hermana) las puertas del paraíso, para que pueda gozar ya de aquella patria donde no existe ni el dolor ni la muerte, sino sólo la paz y la alegría sin fin.

### Preces

Recordemos, con afecto piadoso, a nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**, a quien Dios ha llamado de este mundo, y oremos confiados a aquel que venció la muerte y resucitó glorioso del sepulcro.

Que Cristo, el Hijo de Dios, le dé posesión del paraíso y, como buen Pastor, lo (la) reconozca entre sus ovejas, roguemos al Señor.

**R.** Te lo pedimos, Señor.

Que, perdonados sus pecados, lo (la) coloque a su derecha en el reino de los elegidos, roguemos al Señor.

**R.** Te lo pedimos, Señor.

Que participe con él de la felicidad eterna de los santos, roguemos al Señor.

**R.** Te lo pedimos, Señor.

Que nosotros, los que ahora lloramos su muerte, podamos salir al encuentro de Cristo cuando él vuelva, acompañados de nuestro hermano (nuestra hermana) que hoy nos ha dejado, roguemos al Señor.

**R.** Te lo pedimos, Señor.

### Oración

Te encomendarnos, Señor, a nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**, a quien en esta vida mortal rodeaste siempre con tu amor; concédele ahora que, libre de todos sus males, participe en tu descanso eterno, y, pues para él (ella) acabó ya este primer mundo, admítelo (admítela) ahora en

tu paraíso, donde no hay llanto ni luto ni dolor, sino paz y alegría sin fin, con tu Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

### FORMULARIO III

#### Antífona

¡Dichoso el que ha muerto en el Señor! Que descanse ya de sus fatigas y que sus obras lo acompañen.

#### Preces

Pidamos por nuestro hermano (nuestra hermana) a Jesucristo, que ha dicho: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre».

Tú que resucitaste a los muertos, concede la vida eterna a nuestro hermano (nuestra hermana).

**R.** Te lo pedimos, Señor.

Tú que desde la cruz prometiste el paraíso al buen ladrón, acoge a nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**, en tu reino.

**R.** Te lo pedimos, Señor.

Tú que experimentaste el dolor de la muerte y resucitaste gloriosamente del sepulcro, concede a nuestro hermano (nuestra hermana) la vida feliz de la resurrección.

**R.** Te lo pedimos, Señor.

Tú que lloraste ante la tumba de tu amigo Lázaro, dignate enjugar las lágrimas de quienes lloramos la muerte de nuestro hermano (nuestra hermana).

**R.** Te lo pedimos, Señor.

#### Oración

Señor, nuestra vida es corta y frágil; la muerte que contemplamos hoy nos lo recuerda. Pero tú vives eternamente, y tu amor es más fuerte que la muerte. Llenos, pues, de confianza, ponemos en tus manos a nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**, que acaba de dejarnos. Perdónale sus faltas y acógelo (acógela) en tu reino, para que viva feliz en tu presencia por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

### FORMULARIO IV

#### Antífona

El coro de los ángeles te reciba, y Cristo, tu Señor, te coloque en el seno de Abrahán, para que junto a Lázaro, pobre en esta vida, tengas descanso eterno.

#### Preces

Señor, a ti elevamos nuestros ojos en este momento en que va a desaparecer para siempre de nuestra mirada el rostro amigo a nuestro hermano (nuestra hermana) a quien tanto hemos amado en este mundo.

Después de esta vida, donde sólo tuvo la visión de la fe.

**R.** Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Después del amor y de las alegrías que en este mundo iluminaron su vida.

**R.** Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.



Después de los trabajos y sufrimientos que, en su peregrinar terreno, lo (la)hicieron llorar.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Después de su sed de conocer la verdad y gozar del bien.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Y porque él (ella) creyó en ti sin haberte visto.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

### Oración

Señor Dios, que has querido que nuestro hermano (nuestra hermana) N., a través de la muerte, fuera configurado (configurada) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo, aleja a tu siervo (sierva) todo vestigio de corrupción terrena, y, pues quisiste marcarlo (marcarla) ya en su vida mortal con el sello de tu Espíritu Santo, dignate resucitarlo (resucitarla) un día a la vida eterna de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## FORMULARIO V

Cuando la oración ante un difunto se lleva a cabo individualmente, puede hacerse con el formulario siguiente:

### Antífona

Tú, Señor, que eres el descanso después del trabajo y la vida después de la muerte, concede a nuestro hermano (nuestra hermana) el descanso eterno.

### Preces

A ti, Señor, grito, respóndeme; haz caso de las súplicas que te dirijo en este momento de dolor por la muerte de tu siervo (sierva) N.

Señor Jesucristo, acógelo (acógela) en compañía de todos los elegidos que nos han precedido.

Concédele gozar siempre de su paz.

Que encuentre en ti el perdón de sus pecados.

Que goce eternamente de la felicidad de los santos.

Que te contemple a ti, luz verdadera, y goce de tu presencia.

Conforta a sus familiares y a cuantos lloran su muerte.

### Oración

Concede, oh Padre, a tu siervo (sierva) N., que se ha separado de nosotros, la herencia prometida; da cumplimiento a su esperanza de felicidad y de paz; infunde serenidad y fortaleza en quienes ahora lloran su ausencia y fortalécelos con la certeza de la vida eterna que, en tu gran amor, has dispuesto para toda la familia humana, por la fuerza de la muerte y de la resurrección de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

## 4. VIGILIA COMUNITARIA DE ORACIÓN POR EL DIFUNTO

Es muy aconsejable que, según las costumbres y posibilidades de cada lugar, los amigos y familiares del difunto se reúnan en la casa mortuoria, antes de la celebración de las exequias, para celebrar una vigilia de oración. Esta vigilia puede celebrarse también en la iglesia, pero nunca inmediatamente antes de la misa exequial, a fin de que la celebración no se alargue demasiado y no quede duplicada la Liturgia de la palabra. Esta vigilia de oración la preside el Obispo, un sacerdote o un diácono o, en su defecto, la dirige un laico. Esta vigilia sustituye el Oficio de lectura propio de la Liturgia de las Horas de difuntos.

### I. Ritos iniciales

1. Si el que preside es un ministro ordenado, saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que, por la resurrección de su Hijo, nos ha hecho nacer para una esperanza viva, esté con todos vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

---

Si el que dirige la oración es un laico, en lugar de esta salutación, puede decir:

Bendigamos al Señor, que, por la resurrección de su Hijo, nos ha hecho nacer para una esperanza viva.

**R.** Amén.

2. Luego, se inicia la celebración con las siguientes palabras u otras parecidas:

Hermanos: Si bien el dolor por la pérdida, aún tan reciente, de un ser querido llena de dolor nuestros corazones y ensombrece nuestros ojos, avivemos en nosotros la llama de la fe, para que la esperanza que Cristo ha hecho habitar en nuestros corazones conduzca ahora nuestra oración para encomendar a nuestro hermano (nuestra hermana) **N** en las manos del Señor, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo.

O bien:

Amados hermanos: El Señor, en su amorosa e inescrutable providencia, acaba de llamar de este mundo a nuestro hermano (nuestra hermana) N. Su partida nos ha llenado a todos de dolor y de consternación. Pero, en este momento triste, conviene que reafirmemos nuestra fe, que nos asegura que Dios no abandona nunca a sus hijos. Jesús nos invita a esta confianza cuando dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré». Con esta certeza, pidamos ahora al Señor que a nuestro hermano (nuestra hermana) le perdone sus faltas y le conceda una mansión de paz y bienestar entre sus santos. Y que a nosotros nos dé la firme esperanza de encontrarlo (encontrarla) nuevamente en su reino.

3. A continuación, se recita el salmo 129 u otro salmo apropiado del Apéndice I (pp. 1283-1311). El salmo se recita a dos coros o bien lo proclama un salmista, mientras los fieles pueden intercalar la siguiente antifona:

Ant. Mi alma espera en el Señor.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;

porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.

**Ant.** Mi alma espera en el Señor.

**4.** Después, se añade la siguiente oración:

Oremos.

Escucha, Señor, la oración de tus fieles; desde el abismo de la muerte, nuestro hermano (nuestra hermana) **N.** espera tu redención copiosa; redímelo (redímela) de todos sus delitos y haz que en tu reino vea realizada toda su esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

## **2. Liturgia de la palabra**

**5.** A continuación, se lee la siguiente perícopa bíblica:

*Dios creó al hombre para la inmortalidad*

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1-5. 21-23; 3, 1-6.

Se dijeron los impíos, razonando equivocadamente:  
«La vida es corta y triste,  
y el trance final del hombre irremediable;  
y no consta de nadie que haya regresado del abismo.  
Nacimos casualmente  
y luego pasaremos como quien no existió;  
nuestro respiro es humo,  
y el pensamiento, chispa del corazón que late;  
cuando ésta se apague el cuerpo se volverá ceniza,  
y el espíritu se desvanecerá como aire tenue.  
Nuestro nombre caerá en el olvido con el tiempo,  
y nadie se acordará de nuestras obras;  
Pasará nuestra vida como rastro de nube,

se disipará como neblina  
acosada por los rayos del sol  
y abrumada por su calor.  
Nuestra vida es paso de una sombra,  
y nuestros fin, irreversible;  
está aplicado el sello, no hay retorno».   
Así discurren, y se engañan,  
porque los ciega la maldad:  
no conocen los secretos de Dios,  
no esperan el premio de la virtud  
ni valoran el galardón de una vida intachable.  
Dios creó el hombre para la inmortalidad  
y lo hizo a imagen de su propio ser.  
La vida de los justos está en manos de Dios,  
y no los tocará el tormento.  
La gente insensata pensaba que morían,  
consideraba su tránsito como una desgracia,  
y su partida de entre nosotros como una destrucción;  
pero ellos están en paz.  
La gente pensaba que cumplían una pena,  
pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad;  
sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores,  
porque Dios los puso a prueba  
y los halló dignos de sí;  
los probó como oro en crisol,  
los recibió como sacrificio de holocausto.

Palabra de Dios.

**6.** En lugar de esta lectura bíblica, puede leerse alguna de las que se encuentran en el leccionario de difuntos.

Si parece oportuno, puede leerse más de un texto bíblico, siguiendo el esquema habitual de la Liturgia de la palabra, y añadirse una lectura patrística o eclesialística.

Después de la lectura bíblica, el Obispo, el sacerdote o el diácono que presiden esta vigilia pueden dirigir a los presentes unas breves palabras de homilía.

7. Después de haber escuchado la palabra de Dios, o después de la homilía, si ésta ha tenido lugar, se puede invitar a los presentes a recitar juntos la profesión de fe:

Con la esperanza puesta en la resurrección y en la vida eterna que en Cristo nos ha sido prometida, profesemos ahora nuestra fe, luz de nuestra vida cristiana.

Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de santa María Virgen  
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios,  
Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

### 3. Preces finales

8. La vigilia termina con las siguientes preces u otras de las que figuran en el Apéndice I:

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, esperanza de los que vivimos aún en este mundo, vida y resurrección de los que ya han muerto; llenos de confianza, digámosle:

**R.** Tú que eres la resurrección y la vida, escúchanos.

—Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, y no te acuerdes de los pecados de nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**

—Por el honor de tu nombre, Señor, perdónale todas sus culpas y haz que viva eternamente feliz en tu presencia.

—Que habite en tu casa por días sin término y goce de tu presencia contemplando tu rostro.

—No rechaces a tu siervo (sierva) ni lo (la) olvides en el reino de la muerte, sino concédele gozar de tu dicha en el país de la vida.

—Sé tú, Señor, el apoyo y la salvación de cuantos a ti acudimos; sálvanos y bendícenos, porque somos tu pueblo y tu heredad.

El mismo Señor, que lloró junto al sepulcro de Lázaro y que, en su propia agonía, acudió conmovido al Padre, nos ayude a decir: Padre nuestro.

En lugar del Padrenuestro, la vigilia puede concluir con la siguiente oración:

Escucha, Señor, nuestras súplicas y ten misericordia de tu siervo (sierva) **N.**, para que no sufra castigo por sus pecados, pues deseó cumplir tu voluntad; y, ya que la verdadera fe lo (la) unió aquí, en la



tierra, el pueblo fiel, que tu bondad ahora lo (la) una al coro de los ángeles y elegidos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

**V.** Señor, dale el descanso eterno.

**R.** Y brille sobre él (ella) la luz eterna.